

Cristo, nuestra vida

Pastor: Luis O. Arocha

Octubre 6, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria. Por tanto, considerad los miembros de vuestro cuerpo terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría. Pues la ira de Dios vendrá sobre los hijos de desobediencia por causa de estas cosas, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora desechad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, lenguaje soez de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, puesto que habéis desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó; una renovación en la cual no hay distinción entre griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo o libre, sino que Cristo es todo, y en todos. Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas, vestíos de amor, que es el vínculo de la unidad. - Colosenes 3:1-14

Cuando gente escucha que el amor de Dios es de gracia y totalmente gratis, algunos consideran que eso quiere decir que pueden seguir viviendo sin cambiar. Entienden que si uno no se gana la salvación por su propia obediencia o moralidad, sino que es un regalo de la gracia de Dios, entonces no hay ninguna motivación para cambiar en aquellas áreas donde se que estoy en falta, en pecado.

Pero este pasaje enseña todo lo contrario. Un conocimiento real, experimental de la gracia de Dios en tu vida va a dar como resultado una vida cambiada. Una vida que pone a Dios primero. El cristiano no cambia aunque el amor de Dios no depende de sus obras, sino que cambia precisamente porque el amor de Dios no es algo que nos ganamos sino que viene de parte de Dios de manera libre. Este es el mensaje de este pasaje. Si tu vida no ha cambiado de tal manera que otros pueden percibir tu transformación te puedo asegurar que no has captado de una manera real y aplicada la verdad de la libre gracia de Dios.

(1). UN CAMBIO DE IDENTIDAD

Vs. 9-10 - ...puesto que habéis desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó

Cuando Dios habla de una persona que ha experimentado la gracia en su vida, usa un lenguaje bastante radical. En estos versos vemos que cuando Dios salva a una persona el cambio en su vida es tan notable que es como si fuera otra persona. Es una conversión. Pasa de ser una cosa a ser otra bastante diferente. Se desecha al viejo hombre con todo lo que eso implica y se viste del nuevo hombre, con todo lo que eso implica. Es un cambio radical. Es una nueva persona.

El pasaje usa lenguaje de identidad. La identidad de una persona es lo que una persona es. No es lo que piensa que es o lo que dice ser, es lo que es. Si usted va a votar, el representante de la Junta Central Electoral le pide que muestre su cédula de identidad. Es un documento que certifica que usted es quien usted dice ser.

Cuando una persona experimenta la conversión, su identidad es cambiada. Pasa de ser el viejo “fulano de tal” a ser el nuevo “fulano de tal” y como resultado, los malos hábitos del viejo “fulano de tal” ya no son parte del nuevo.

Uno puede experimentar diferentes tipos de conversiones. En la vida una persona puede cambiar en su forma de pensar de tal manera que con el tiempo su identidad cambia, pero lo maravilloso del cambio de identidad de una persona quien ha experimentado una conversión evangélica es que esa persona es convertida en un nuevo hombre que se va renovando en su conocimiento (en su forma de pensar) de tal manera que con el pasar el tiempo se va pareciendo más a su Creador.

os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó

El tema del cambio de identidad es clave para que haya una transformación de carácter y conducta. Es un tema que permea las Escrituras. Jesús dice que un árbol malo no puede dar buenos frutos. Hay que cambiarle la identidad al árbol para que los frutos cambien. Y Pablo enfatiza este punto en muchas de sus cartas.

(2). EL MÉTODO EVANGÉLICO PARA EL CAMBIO RADICAL

¿Cómo es que el evangelio produce un cambio tan radical en una persona al punto que la persona pasa a ser una nueva persona, diferente a quien era antes?

El pasaje habla de dos cosas que el creyente que ha sido cambiado en su identidad hace que cambian la manera como vive.

La primera es mencionada en el verso 5

Por tanto, considerad los miembros de vuestro cuerpo terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría.

Hay una obra de consideración en cuanto a nuestra nueva identidad que es parte esencial de la transformación evangélica. El pasaje nos llama considerarnos muertos al pecado.

Martín Lloyd Jones dice:

“Se nos dice que debemos reconocer algo y constantemente recordarnos de algo que es real sobre nuestra posición o estatus. No es una exhortación a hacer algo con relación al pecado, sino a reconocer algo que ya fue hecho a favor nuestro en cuanto a nuestra relación con el pecado. Es una exhortación a recordarnos algo que ya es verdad sobre nosotros. Nos estimula a reconocer que lo que ya nos ha sucedido como cristianos, los que hemos sido unidos al Señor Jesucristo. Y esta verdad indica que tenemos una posición totalmente nueva y diferente frente al pecado”.

La Biblia nos dice que de una manera real, el creyente murió cuando Cristo murió y la implicación de esto es que ya el pecado no tiene poder ni dominio sobre el creyente ha causa de esta muerte. El creyente está muerto al pecado. O sea que cuando se nos exhorta a considerarnos muertos al pecado es un llamado a recordarnos que no tenemos que pecar. No somos más esclavos del pecado. El pecado no tiene nada de que acusarte ni tiene poder para dominarte.

Me imagino que usted pudiera preguntarse: “¿Pero si ya he muerto al pecado, por qué el pecado todavía me atrae? Los muertos no son atraídos por nada de este mundo. Sus sentidos no perciben las cosas de este mundo, pero la Biblia dice que el creyente ha muerto al pecado pero tiene que estar constantemente considerándose muerto.”

Esa es una muy buena pregunta.

Y mi respuesta resumida es la siguiente. La posición más real sobre nosotros los creyentes es que hemos muerto al pecado. Estamos libres de la culpa y el poder del pecado. Es algo inmutable e irreversible. Pero, la vida cristiana es un ahora pero todavía no. Somos totalmente salvos pero todavía no. Tenemos vida eterna completamente, pero todavía no y de una manera muy similar, hemos muerto al pecado pero todavía no.

Y en este pasaje el pecado es presentado de varias formas. Primero dice: **“muertos a la fornicación, la impureza...”** Hay cosas que Dios prohíbe que debemos recordarnos constantemente que hemos muerto a esas cosas.

Esta es parte esencial de nuestra guerra diaria contra el pecado, pero quisiera enfocarme en un aspecto específico mencionado por este pasaje. El pecado se presenta en diversas formas y de mucho ángulos, pero vamos a enfocarnos en algo particular mencionado aquí.

Todo el mundo reconoce que no es perfecto, que comete pecado, pero aun cuando quieren eliminar cosas de su vida como amargura, lujuria, enojo esas cosas siguen surgiendo como la hierba mala. ¿Por qué? Hay dos palabras en este verso que revelan la esencia del problema: Malos deseos e Idolatría

Malos Deseos – En el griego, la palabra pudiera traducirse literalmente como un sobre deseo. Se refiere a un deseo muy fuerte, excesivo, obsesivo. Es una palabra que aparece en muchos pasajes bíblicos donde se toca el tema de la transformación del carácter. Pero, debido a que no existe una palabra que perfectamente traduzca la palabra usada originalmente a veces no la entendemos correctamente. Cuando leemos “malos deseos” lo primero que pensamos es que se refiere a desear cosas malas. Asumimos que se refiere a desear cosas que son malas. Pensamos que se refiere a desear aquellas cosas que están en una lista negra, las cosas que Dios prohíbe. Pero no es así. En otros lugares es traducida como pasión, concupiscencia, anhelo, lascivia. Se refiere a un deseo muy fuerte por cosas que son buenas.

La esencia del problema del ser humano no es solo que desea cosas malas, sino también que desea cosas que son buenas, pero las desea demasiado. Es como una adicción.

Idolatría – Es tomar algo bueno y hacerlo algo supremo. El corazón humano sufre de eso. El primer mandamiento aborda directamente este mal. “Yo soy el Señor tu Dios, no tendrás dioses ajenos delante de mi.”

Solo hay dos opciones. O adoras al único Dios verdadero o adoras algo creado que pasa a ser un dios falso para ti. No hay una tercera alternativa. Todos los seres humanos adoran a uno de los dos. Adoran a Dios o adoran algo de la creación. Es imposible que el corazón humano no adore algo, que no halle su identidad, su razón para vivir en algo. Todo el mundo hace de algo, su vida.

¿Cómo saber cuales son esas cosas?

¿Cuáles son esas cosas buenas que se han convertido en ídolos? ¿Cuales son aquellas cosas que le dan sentido y significado a mi vida?

Dos pruebas:

1. ¿Cuáles cosas, si te faltan, perderías el deseo de vivir? Puede ser estatus económico, una relación, tu familia, aprobación de los demás, poder, influencia, reputación, tu profesión. Recuerden que cuando hablábamos de la identidad decíamos que no tiene que ver con lo que tu dices ser sino con lo que realmente eres.

2. Examina tu reacciones.

- Si algo bueno en tu vida es afectado, te preocupas, pero si eso para ti es supremo, te paraliza, te tumba.
- Si algo bueno es obstaculizado, te enojas, pero si algo supremo es obstaculizado te amargas. Albergas amargura.
- Si algo bueno lo pierdes, te entristece, pero si pierdes algo supremo, ya no quieres ni seguir viviendo.

Cuando le entregas tu corazón a un dios falso no podrás entenderte ni cambiar y pasarás toda tu vida buscando, nunca satisfecho, desesperado.

El evangelio se trata de poner a Dios en el lugar de lo supremo en tu vida.

Entonces lo primero en el método evangélico para el cambio es lo que dice el verso 5 : considerad los miembros de vuestro cuerpo terrenal como muertos

Además de examinar tu corazón y deseos, de llegar a tu identidad, ¿qué hacer?
Vs. 1-4 - Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria

Los ídolos del corazón no pueden ser eliminados, sino reemplazados. No podemos dejar de adorar, pero si podemos cambiar lo que adoramos.

Hay gente que llega a la convicción que han vivido toda su vida en esclavitud a la opinión de los demás o a las expectativas que otros han puesto sobre ellos y para contrarrestar dicen: "No voy a ser controlado por esas cosas más." ¿Y saben que? No funciona. Por lo menos no por mucho tiempo.

En uno de sus sermones más conocidos, el puritano Thomas Chalmers hizo la siguiente observación:

Ningún cambio real sucede en una persona donde el corazón no quede sin un objeto como fuente de supremo gozo y hermosura. El deseo del corazón por un objeto en particular puede ser conquistado, pero el deseo del corazón por algún objeto es inconquistable. La única manera de vencer un deseo viejo es reemplazándolo por uno nuevo.

En los versos 1 y 2 se nos dice: (1) **buscad las cosas de arriba** (2) **Poned la mira en las cosas de arriba.**

Para que un cambio real ocurra en tu, tu enfoque tiene que cambiar. Hay verdades espirituales que tienen que afectar la manera que piensas. Tu mirada debe enfocarse en un nuevo objeto de supremo gozo y hermosura.

¿Cuáles son esas verdades?

1. Habéis muerto (vs. 3) Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. El creyente está tan unido a Cristo que cuando Cristo murió en la cruz para pagar por sus pecados, él también murió. No hay condenación. De esto ya hablamos. El pecado no tiene como imputarte culpa ni castigo.

2. Habéis resucitado (vs. 1) Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Cuando un rey enviaba a su hijo a la guerra y el hijo regresaba victorioso, el padre jubiloso por los logros de su hijo le daba un lugar a su diestra. Y la Biblia enseña que el creyente está sentado juntamente con Cristo a la diestra de Dios. El favor y el júbilo del Padre están sobre el creyente como si hubiese logrado todo lo que el Hijo de Dios logró.

A menos que estas verdades dominen tu mente y tu corazón, los ídolos estarán dominando tu corazón. Dios quiere que nuestra mirada y nuestro corazón esté saturado con estas verdades para que nuestra identidad, nuestra satisfacción, nuestro caché sea que delante de Dios hemos muerto al pecado y estamos sentados a la diestra del Padre. Si esas verdades se apoderan de nuestro corazón no hay ídolo que sobreviva. Aquellas cosas que te llevan a la ansiedad, a la adicción, al desespero, a la insatisfacción, a la amargura, serán reemplazadas cuando estás verdades realmente tomen posesión de tu mente y corazón.

Ese es el evangelio. Que Dios, en Cristo nos ha liberado de condenación, nos mira con ojos de alegría y complacencia y como resultado de eso nosotros vivimos para él en total libertad. No para ganarnos su aprobación, sino porque ya la tenemos.

Vs. 4 - Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria.

Cristo es nuestra vida. Es él único para quien vale la pena vivir. Es aquel que nunca te defrauda y si tu le fallas, te salva.

De esto se trata la cena del Señor. Es una excelente oportunidad para poner la mirada y el corazón en las cosas de arriba. Es una excelente oportunidad para adorar y dejar que nuestras mentes y corazones sean impregnados con estas transformadoras verdades.

Te exhorto a que en esta celebración de este sacramento enfoques tu mente en la verdad de que habéis muerto y resucitado con Cristo y que estás a la diestra del Padre con él. Medita en el favor de Dios que el Señor Jesucristo compró por su sangre.

AMÉN